



FOTO. Plaza César Conto frente a la catedral de Quibdó

DIALOGANDO CON SAN FRANCISCO DE ASÍS Y CON SAN PACHO

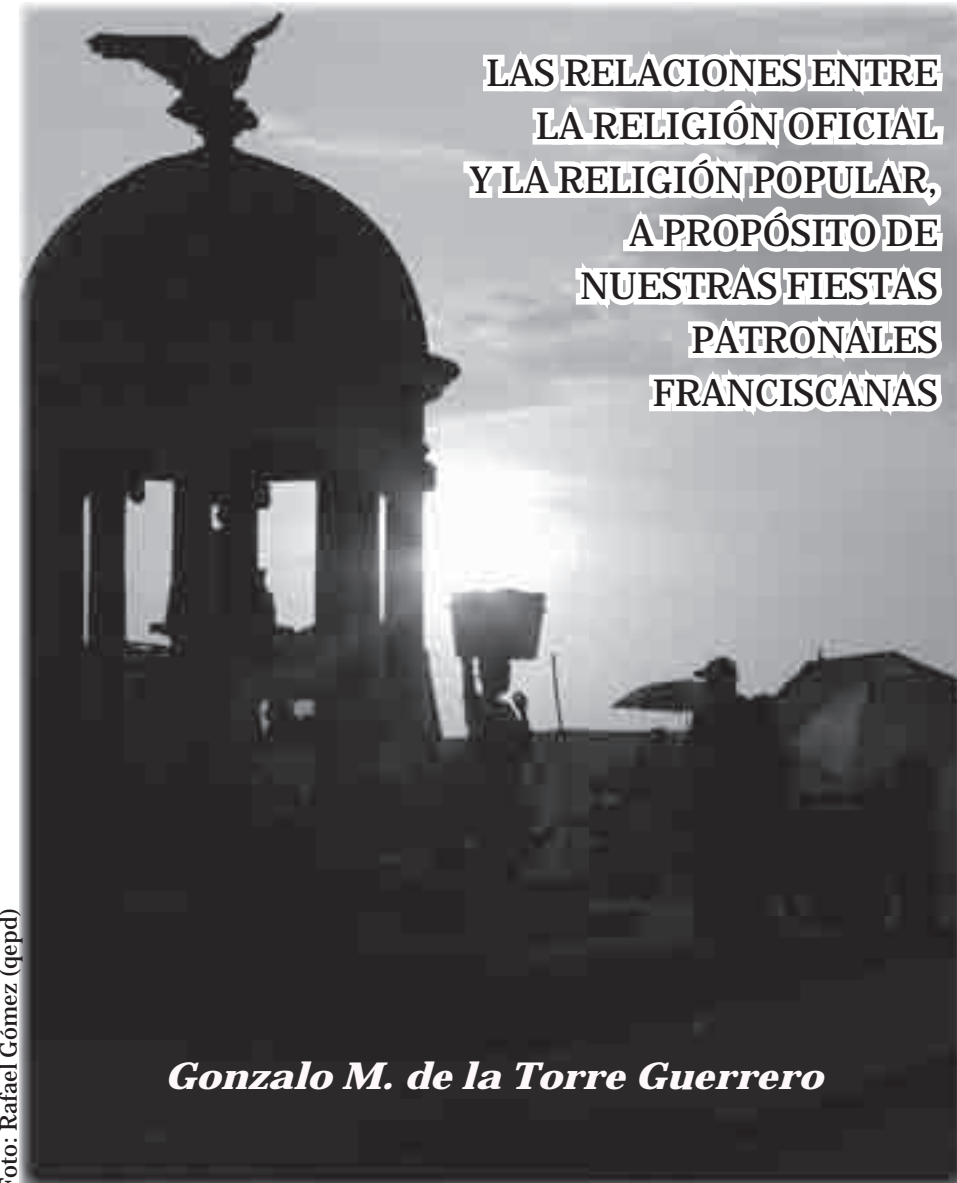


Foto: Rafael Gómez (qepd)

Gonzalo M. de la Torre Guerrero. Teólogo y Magister en Biblia del Instituto Bíblico Franciscano de Jerusalén. Autor de diversos módulos de Teología y de Hermenéutica Bíblica del Centro Camino. Rector de la FUCLA hasta diciembre de 2009

Gonzalo M. de la Torre Guerrero



FOTO. Plaza César Conto frente a la catedral de Quibdó

“Sólo en la medida en que Religión Oficial y Religión Popular dialoguen, se respeten y se complementen, confirmaremos que la religión construye sociedad y la humaniza”.

Objetivo de este comentario

Con estas líneas pretendo recordar la dinámica y la tensión existente entre los dos tipos de religión que gobiernan a toda sociedad y, por lo mismo, a sus fiestas patronales (Religión Oficial y Religión Popular), para así descubrir su inmensa riqueza, agrandar el horizonte de la misma, saber valorar y relativizar posiciones religiosas y acercarse a la comprensión del alma religiosa del pueblo. Quedan en el alma muchas otras realidades históricas, antropológicas, sociales, políticas, etc. que necesitarán también ser explicitadas, ya que una fiesta patronal centenaria dispone de un acumulado histórico inmenso. Pero, hay que empezar por algo y esto es sencillamente lo que tratamos de hacer.

1. Las fiestas patronales franciscanas de Quibdó cuentan con un inmenso acumulado histórico

La experiencia nos dice que una fiesta patronal es algo más que una devoción personal. En las fiestas patronales se acumulan tantas realidades que muchas de ellas se escapan al examen más acucioso. No en vano una fiesta patronal tiene siempre a su disposición el acumulado social, político, económico, cultural, ideológico y religioso, que los años han ido depositando en el inconsciente personal y colectivo de quienes cada año se proponen celebrar o “disfrutar” de una fiesta. Imaginémonos cómo será el acumulado de la fiesta de San Francisco de Asís,

Gonzalo M. de la Torre Guerrero. Teólogo y Magister en Biblia del Instituto Bíblico Franciscano de Jerusalén. Autor de diversos módulos de Teología y de Hermenéutica Bíblica del Centro Camino. Rector de la FUCLA hasta diciembre de 2009



que ya cuenta con 360 años de celebración. Lo que tenemos que quitarnos de la cabeza es que frente a esta fiesta se trate sólo de un elemento religioso, que hay que defender sobre toda otra realidad. Todas las realidades antes mencionadas cuentan en una fiesta patronal y a todas ellas hay que reconocerles su puesto y respetarlas. Quien no se haga cargo de esta realidad nunca podrá entender a fondo el fenómeno social y religioso que representan las fiestas patronales franciscanas para el pueblo quibdoseño.

2. ¿Se trata de una fiesta chocona o de una fiesta quibdoseña?

Algunas personas hablan de que la fiesta de San Francisco de Asís es una fiesta chocona. Después de pasar dieciséis años recorriendo los pueblos del Medio Atrato, geográficamente lo más cercano a Quibdó, yo diría que esta fiesta no la celebran las comunidades campesinas como algo propio. Ellas tienen sus propios santos y su propio acumulado inconsciente que no lo cambian por otra realidad. El campesino que quiere celebrar a San Pacho, se viene para Quibdó y se incorpora a la ciudad, tratando de ser parte de ella por esos días y, desde luego, contribuyendo desde su perspectiva, con ese acumulado inconsciente urbano que el quibdoseño tiene construido desde hace siglos. Podemos decir, pues, que la fiesta de San Francisco de Asís es un fenómeno predominantemente quibdoseño. Esta es la razón por la cual hay que recurrir a la mentalidad semiurbana del quibdoseño para empezar a conocer a fondo esta fiesta.

3. Tengamos en cuenta qué es “religión”

No es faltarle al respeto al santo, cuando se dice que las fiestas patronales de Quibdó son algo más que una celebración religiosa. “Religión” es una palabra confusa. Solemos definirla como “lo que nos une o religa” (del latín “religare”) a Dios. Pero, por otra parte sabemos que realmente lo que nos liga a Dios es la espiritualidad personal y comunitaria, la cual encuentra en la religión un estímulo y una regulación. Esta es la razón por la cual todas las religiones pueden acercar al ser humano, de una u otra manera, a la Divinidad. Esto lo hace no en cuanto son religión, sino en cuanto canalizan la espiritualidad de sus respectivos fieles. Si recurrimos a la experiencia histórica de todas las religiones, religión es simplemente la “institucionalización de las experiencias espirituales de terminado líder religioso”. Y esta institucionalización es hecha y reafirmada por los seguidores del líder, principalmente cuando él desaparece. Los seguidores señalan sitio, fechas, modo, vestuarios, rituales, oraciones, cantos, normas, leyes etc. Aunque nos cueste romper con la idea de que la religión es algo creado por

el mismo Dios, hay que decir que la religión es creación humana, tan humana que ella misma, a través de sus líderes o del mismo pueblo, va cambiando a lo largo de la historia todas las realidades que la conforman. Por eso, aún lo que consideramos más sagrado en una religión puede ser cambiado. El problema en este campo son los líderes. Son ellos quienes ponderan lo intocable de la religión, según conveniencias históricas.

4. Los dos tipos de religión presentes en las fiestas patronales

Lo anteriormente dicho se refiere a la denominada “Religión Oficial”. Pero, paralela a esta religión funciona la que se puede llamar “Religión Popular”. Esta suele ser manejada por líderes naturales del pueblo y tiene también sus propios modos de actuar y de vivir la espiritualidad. Muchas de las cosas que la religión oficial rechaza son asumidas por la religión popular, que ordinariamente responde a las necesidades concretas del pueblo, sin tener como preocupación básica la ortodoxia, sino los problemas y angustias de la gente que no encuentran salida y respuesta en la religión oficial y sus funcionarios. Esta es la razón por la cual encontramos en este tipo de religión los rezos, las novenas, los secretos, los baños, los sobijos, las aguas benditas en todas las formas de uso, las aguas consagradas, las imágenes y estampas más raras, las reliquias, los velorios, los novenarios, los alumbrados, los albaos, por una parte, pero también la protesta social, la creatividad popular, el deseo de sacudirse la rutina y el peso de la vida por la otra parte.... Todo ello se da en un contexto espontáneo en el que la gente se comunica los resultados y va convenciendo a otros para que hagan lo mismo. La Religión Popular tiene mucha más fuerza de la que ordinariamente pensamos. Y, por mucho que haga la Religión Oficial, no la detendrá ni logrará acabarla nunca. Hay que reconocer lo limitada que es la Religión Oficial, por su cuidado de la ortodoxia, de dar respuesta a determinadas necesidades del pueblo. Aquí no queda otro camino que el diálogo. Lo que no se consiga por este medio, nunca se logrará por la fuerza, el descrédito, o la ofensa.

5. El componente afrodescendiente, predominante en la realidad quibdoseña.

Esto es precisamente lo que ocurre con los santos especiales, como San Francisco de Asís y con un pueblo tan especial como el quibdoseño, con la mayoría afrodescendiente que lo caracteriza, pero que también se confronta con las etnias mestiza e indígena que comparten con él la historia. Cada una



de estas etnias vive la fiesta según su propia visión, aunque aparentemente todos participemos de los mismos actos religiosos y de los mismos disfraces o protestas sociales, de los mismos cachés, de las mismas verbenas y hasta del mismo revulú. La realidad histórica es que muchos gustos se van entretejiendo y se va dando un diálogo casi imperceptible pero real. Esta es la razón por la cual de repente centremos nuestra reflexión en frases como estas: “Bueno, ¿y a qué hora se le metió esto o aquello a la fiesta?” Hasta el presente, como es apenas obvio, el grupo afrodescendiente impone su ritmo en todos los órdenes. Pero, también como es natural, van apareciendo formas mestizas en la fiesta. Debemos conocer esta dinámica, para entender lo que ocurre año tras año en el modo de celebrar la fiesta. No debemos extrañarnos de que los fieles seguidores de la religión oficial se quejen de la “paganización” de la fiesta, quieran tener su control o quieran ser sus guías. Y tampoco debe llamarnos la atención que las fiestas patronales, asumidas en gran parte por la Religión Popular, deseen tener sus líderes naturales, establezcan sus propias normas, impongan su propia dinámica, hagan sus propios reclamos y quieran demostrar su propia independencia. Más de una vez hemos sido testigos del desacuerdo entre líderes oficiales y líderes populares. Y casi siempre el problema se reduce a que los dos tipos de religión no se reconocen como partes integrantes de una misma realidad.

6. Tensión entre Religión Oficial y Religión Popular

Lo peor que le puede ocurrir a la religión oficial es que sus líderes, celosos de la ortodoxia, traten de imponerse, o terminen por marginarse de la fiesta, o se vuelvan enemigos de la misma. Esto sucede cuando no se quiere reconocer la dinámica de la religión, en la doble vertiente ya señalada, la oficial y la popular. Por otra parte, puede ocurrir que los líderes de la religión popular quieran prescindir de lo oficial. Esto no haría otra cosa que quitarle a la fiesta patronal una riqueza también propia, que le da su propio peso a la misma. A ambas partes les toca entender que hay ya muchas personas alejadas de la parte religiosa oficial y que sólo participan de la fiesta en aquello que no tiene matiz explícito religioso. Cuando renunciamos a todo fanatismo, nos damos cuenta de que una fiesta patronal tiene muchos puntos humanizadores que hacen parte de la espiritualidad de un pueblo, aunque no sean reconocidos como parte de su religiosidad, ya que no están institucionalizados. A la Religión Oficial le cuesta mucho reconocer oficialmente el valor de algo de lo cual sus representantes no hagan parte, o donde ellos no estén presentes. Ordinariamente se piensa que si no existe esta presencia oficial, no hay garantía de ortodoxia. Sin embargo, una

de las características de la Religión Popular es esa, que lo oficial no estorbe con sus amenazas y exigencias permanentes de ortodoxia.

7. Hay que saber contextualizar al “pobre” de Asís, para que su pobreza no aliene más al pueblo

Creemos que lo que definitivamente agrada a una Divinidad que lo sea de verdad y que no sea una creación espuria de nuestros intereses, es que la religión, del tipo que sea, humanice y libere al ser humano. Este debería ser el criterio permanente de nuestra aceptación o rechazo de determinadas prácticas: que ellas no nos alienen, no se conviertan en adormecimiento de la conciencia crítica del pueblo, no nos conviertan en un pueblo pasivo, sin iniciativa, dependiente para todo de la Divinidad o de un milagro... Por el contrario, la religión (sea la Oficial o la Popular) vale en la medida en que nos enseña a ser un pueblo digno, sin complejos, crítico, libre, alegre, solidario, igualitario, fraterno, es decir, un pueblo liberado y liberador. El gran peligro de lo devocional franciscano es que el “Pobrecillo” de Asís nos fascine tanto que lleguemos a convertir la pobreza y la miseria en patrimonio o característica de nuestra chocoanidad. La pobreza de Francisco de Asís fue en su tiempo -tiempo de la Edad Media- una protesta contra la riqueza de los Señores feudales y de la misma iglesia oficial. La radicalidad de la pobreza franciscana era un llamado a la clase política y a la religiosa para que se convirtieran. Era la forma de protestar para que el pueblo pudiera salir de su empobrecimiento, se sacudiera la explotación y viviera con la dignidad de los hijos de Dios.

8. Lo que justifica las festividades patronales franciscanas es su compromiso liberador y humanizador

Adoptar para nuestras fiestas patronales franciscanas el criterio de lo liberador o humanizador, nos permitiría, año tras año, poder corregir esas cosas que no conducen a humanizarnos o liberarnos, e incorporar otras que nos hacen mejores seres humanos. No pensemos que una fiesta patronal es religiosa sólo por sus contenidos devocionales. No. Lo religioso no se agota en lo devocional. Lo religioso toca todo aquello que nos puede unir con Dios y esto es precisamente lo que hacen los actos y procesos liberadores y humanizadores. Por lo tanto, las fiestas patronales franciscanas de Quibdó deberían medirse por los actos liberadores y humanizadores que contenga y programe. Si la religión oficial tiende más a lo devocional, debe agrandar su horizonte hacia lo liberador. Y si la religión popular tiende más a la exterioridad del festejo, debe también incorporar



en su horizonte festivo lo devocional que lo libere. Esto, a la hora de la verdad, significa que tanto la Religión Oficial como la Popular deben dialogar y exigirse y purificarse más, para que en algún momento coincidan las dos en el mismo objetivo: liberar y humanizar al pueblo.

9. Dos nombres para la misma realidad

A nuestro Santo patrón, la Religión Oficial lo llama “oficialmente” San Francisco de Asís. La Religión Popular lo llama “popularmente” San Pacho. Ambos nombres tienen su valor: el primero, es el oficial, el del respeto, el de las oraciones litúrgicas y, por eso mismo, es el que le da a Francisco de Asís ese halo de santidad sublime, lejana, en razón de lo cual el pueblo le añade al santo el apelativo de “seráfico”. Con esto la gente hace alusión a los serafines que rodean el trono de Dios y de sus santos y cuyo nombre en hebreo significa “llamarada ardiente”, que protege lo divino y cuyo contacto quema. Es sencillamente el nombre de la lejanía. Por el contrario, llamar a Francisco de Asís “San Pacho”, es volver al santo un hijo del pueblo, es tener como muchos su propio sobrenombre o nombre de gastar, es sentirlo como uno de nosotros, como uno de tantos que está presente en nuestros barrios, en nuestras calles, en nuestro hogares. Es el nombre de la cercanía, de la confianza y de la hermandad. Estoy seguro de que, según nuestro estado de ánimo, unas veces nos provocará llamarlo “San Francisco, el seráfico” y otras veces “San Pacho bendito”. Ninguno de estos dos nombres debería rechazar al otro. Son dos visiones de la misma persona. Lo importante es que ambos, en labios del pueblo, se conviertan en liberación y humanización.

10. Apéndice: una pregunta repetida: ¿Qué contenido espiritual tienen las fiestas franciscanas de Quibdó?

A esta pregunta respondo: nuestras fiestas patronales, a pesar de todos los lunares que pueda tener, son todavía unas fiestas religiosas; y lo son precisamente por tener también un soporte cultural y social. Creo que en este campo una correcta y moderna definición de religión nos da la razón.

Para que determinada acción sea religiosa, se necesita que esté alimentando, sea desde lo social, sea desde lo cultural, sea desde lo espiritual, una determinada experiencia que humanice al ser humano. Por lo mismo, en el caso de nuestras fiestas patronales franciscanas, se trata de ver qué dimensión de humanización tienen dichas solemnidades. La pregunta, entonces, es la siguiente: la esencia religiosa franciscana (definida desde su amor a los pobres, desde su alegría, desde

su respeto por la naturaleza y desde su identificación con la vida conflictiva de Jesús), ¿cómo la revelan las fiestas patronales? ¿Es que los disfraces, los cachés, las comparsas culturales, las chirimías, las verbenas etc. no tienen capacidad de revelar valores humanos? ¿No es cierto que para expresar la esencia religiosa franciscana ya señalada, no son suficientes sólo los actos espirituales, sino que también se requieren actos sociales y actos culturales?

Esta es la razón por la cual sostenemos que nuestras fiestas franciscanas de Quibdó, en su conjunto, y precisamente en sus actos sociales y culturales, es una fiesta hondamente espiritual. Lo que deberíamos cuidar siempre es que estos actos correspondan a los valores que constituyen la esencia religiosa franciscana. El día en que no lo hagan, estarían en peligro nuestras fiestas. Pero, sinceramente creemos que mientras más culturales, sociales y ecológicas sean, estaremos en el corazón de la espiritualidad franciscana.